

## Editorial

### In Memoriam: A la Dra. M. L. Gozalvo, artífice de la Sociedad Española de Odontopediatría

*T*odos tenemos conocimiento de nuestra propia fragilidad y temporalidad en esta vida, pese a ello nos apena y nos sorprende siempre el hecho de perder a una persona querida y, en este caso además, verdaderamente admirable.

Sólo unos pocos privilegiados miembros de nuestra sociedad tuvieron la verdadera suerte de conocerla y experimentar con ella lo que significa tener de cerca a una auténtica Maestra y pionera de la odontopediatría en nuestro país.

Nos referimos, como no podía ser de otra manera, a la impulsora y creadora de nuestra Sociedad, la Dra. M<sup>a</sup> Luisa Gozalvo que desgraciadamente nos ha dejado en esta vida, pero cuyo trabajo y obra afortunadamente podemos disfrutar los que pertenecemos a la SEOP.

En estos momentos retomamos las palabras que sobre ella nos escribía una de sus discípulas, la Dra. M<sup>a</sup> Carmen Navarro, con ocasión de la edición del texto del XXV Aniversario de la SEOP, releyéndolas, volvemos a sentir lo que debió representar una vida de aventuras profesionales marcadas por el continuo estímulo del ámbito familiar y donde el objetivo final era siempre el mismo, la búsqueda de la excelencia en el campo de la odontopediatría.

María Luisa nació en Madrid en 1919, en el seno de una familia de características muy peculiares. En ella la profesionalidad y el buen hacer constituían el ambiente normal. El padre, el Dr. José Gozalvo, odontólogo y ayudante del profesor Florestán Aguilar, trabajaba no sólo en su consulta privada sino también en la pública como cirujano maxilofacial, en cuya especialidad destacó. La madre D<sup>ña</sup>. María Luisa Martínez Reus, mujer muy culta, era propietaria de la Editorial Reus, especializada en temas jurídicos y de gran prestigio en aquella época. ¿Qué universitario, estudiante o profesor no ha estudiado el Derecho Civil del profesor Castán Tobeñas, tantos años Presidente del Tribunal Supremo, editado por Reus?

Pero el ambiente cultural no se detenía en lo estrictamente profesional. La familia Gozalvo tenía aficiones literarias que no se agotaban en el ámbito puramente familiar, sino que les gustaba compartirlas con los demás: en su casa se celebraba una interesante tertulia literaria con la asistencia de ilustres personalidades en la que se hacía realidad la tradicional vocación literaria de los médicos.

En este ambiente nace María Luisa, hija única del matrimonio Gozalvo. En su momento comienza sus estudios de Bachillerato en el Instituto Cervantes, al mismo tiempo que cultiva su sensibilidad artística con estudios de música, donde alcanzó un excelente nivel, llegando a dar conciertos de guitarra. Aficionada también al flamenco, acreditó su buen estilo con motivo de algún concierto en el Teatro Real. Simultáneamente iba labrando su personalidad con el ejercicio del deporte, siendo el tenis y la equitación sus preferidos.

Inquieta desde la adolescencia, sentía la necesidad de conocer otros mundos más allá del más próximo, así como de comunicarse con estudiantes de otras culturas, comprendió con gran visión de futuro, que los estudios de idiomas eran instrumentos indispensables. Con el tiempo, María Luisa dominaría el inglés y el

francés, que le fueron enormemente útiles para su carrera y para el lanzamiento de la Sociedad.

En el campo universitario estudia Medicina y Odontología ya que dichos estudios eran independientes. Termina ambas carreras con resultados brillantes, siendo compañera de figuras tan relevantes de la medicina como la del Dr. Amador Schuller, Catedrático de Patología Médica y varios años Rector de la Universidad Complutense, que conoce muy bien las cualidades profesionales de María Luisa.

La inquietud incipiente de la adolescencia se va consolidando en la juventud. Satedora de la existencia de otras técnicas se marcha a los Estados Unidos donde asiste a los cursos del Dr. Addeishen Castmant en Nueva York, primero como alumna y posteriormente como profesora en esta institución, y consigue el título norteamericano de odontólogo. Ejerciendo en este país como odontopediatra.

De regreso a España fue la primera persona que ejerció de forma exclusiva Odontopediatría tanto en su consulta privada como entre los miembros de la sociedad norteamericana establecida en España con motivo de las bases militares, concretamente la de Torrejón.

La generosidad intelectual que había vivido en su familia la hizo suya, de manera que no retuvo para ella sola sus conocimientos y experiencias, sino que los transmitió a otros muchos. Son testimonio de esa generosidad: María Cruz Suárez, María Teresa del Bello, así como el Dr. Brusola, el Dr. Ponce de León, el Dr. Lozano y las Dras. Josefa Perera, Teresa Alonso, María Victoria Morente, Filomena Estrela y yo misma.

Durante su estancia en los EE.UU. conoce al Dr. Addeston y con él organiza en España el primer curso de Odontopediatría. Por primera vez era posible acceder a un maestro sin necesidad de desplazarse al extranjero con todo lo que eso suponía en aquella época.

Su profesionalidad traspasa las fronteras y es premiada por la Academia Europea en Londres.

A su vuelta a España, animada por colegas estomatólogos españoles y franceses, comienzan a celebrarse en su consulta reuniones encaminadas a la creación de una sociedad de Odontopediatría que cuente con el reconocimiento oficial y público tanto de los profesionales como de la sociedad en general.

Todavía recuerdo como si fuera ahora aquella primera reunión donde compartí entusiasmo, ilusiones y esperanzas ante el diseño de nuestra nueva sociedad con el Dr. Pedro Jover, cirujano maxilofacial de La Paz, el Dr. Ricardo Vázquez y la misma María Luisa.



*La Dra. M. L. Gozalvo recogiendo el premio de la Academia Europea.*

En reuniones posteriores tuvimos la satisfacción de contar con la presencia del Dr. Juan Pedro Moreno, entonces Catedrático de Ortodoncia, el Dr. Remigio Guedan que también ejercía en buena parte como odontopediatra, la Dra. María Cruz Suárez Clua, hija de dos magníficos profesionales de la Odontología y que siempre ejerció de forma exclusiva.



*Homenaje que se realizó a la Dra. M. L. Gozalvo en La Manga del Mar Menor (Murcia).*

Realizados estos primeros contactos, lo que hasta ahora era una pequeña agrupación de profesionales, se convirtió al poco tiempo en una asociación de colegas empeñados en transformarse en una importante entidad debidamente homologada por la autoridad competente. Aquí se planteó una primera cuestión: qué modelo de sociedad se elegía. Recuerdo que se decidió tomar como base los Estatutos de la Sociedad de Pediatría, fundamentalmente, junto a otras similares, esbozándose el primer

borrador de la que surgió la actual Sociedad. La segunda fue qué logotipo se adoptaba. Esta tarea se encomendó al Dr. Antón Radigales a quién le debemos el símbolo definitivo de nuestra Sociedad.

Concluidos los Estatutos, se cumplimentaron los requisitos y plazos legales, y una vez aprobados se procedió a la constitución de la Junta Directiva siendo Pre-sidenta la Dra. María Luisa Gozalvo.

En esta hora de recuerdos y agradecimientos es necesario destacar la ayuda que a la Dra. Gozalvo proporcionaron los doctores Ricardo Vázquez, formado en los países nórdicos, Juan Pedro Moreno y Pedro Jover, sin la cual difícilmente se hubiera creado la Sociedad Española de Odontopediatría.

El nacimiento de la Sociedad Española no hace sino consolidar la labor que la Dra. Gozalvo había venido realizando hasta entonces, por una parte de carácter formativo, fomentando los estudios de la especialidad y trayendo a los mejores odontopediatras extranjeros, especialmente norteamericanos y nórdicos como el Dr. Magnusson, y por otra parte, de carácter social, consiguiendo la aceptación por los padres en general, de unos especialistas que sabían tratar científica y humanamente a los niños, haciéndoles perder el tradicional miedo a los dentistas.

La creación de la Sociedad Española de Odontopediatría fue siempre el sueño de la Dra. Gozalvo. Hoy hecho ya una realidad, es el momento coincidente con los 80 años de María Luisa, de agradecerle de todo corazón sus esfuerzos, su dedicación y su entusiasmo generoso por la profesión y por los profesionales de la Odontopediatría. Muchas gracias, María Luisa, ahí tienes los resultados.